

Vacaciones, tiempo de oportunidades

Las vacaciones son tiempo de descanso, pero también de oportunidades que debemos aprovechar al máximo.

La palabra "vacación" que viene del latín: *vacatio, vacationis*, se refiere a la dispensa de algo; a estar libre para una tarea distinta de lo ordinario y dedicarse a ella.



En el proceso de nuestra formación-educación integral para la vida, debemos desarrollar **equilibradamente la mente, el corazón, las manos y los pies**: es decir, desarrollar nuestro ser, sentir, saber, querer y hacer para avanzar hacia un horizonte más amplio.

La experiencia nos dice que quienes adquieren **más habilidades** tienen la posibilidad de enfrentar mejor la vida con todos sus retos, desafíos y posibilidades.

El tiempo de las vacaciones no es sólo para estar en las redes sociales; ni para un aburrimiento que nos lleve a matar el tiempo a lo tonto.

El tiempo de las vacaciones debemos aprovecharlo para:

- * Propiciar el encuentro y acercamiento amistoso con nuestros familiares, amigos y vecinos.
- * Tener contacto con la naturaleza.
- * Aprender algún oficio como la mecánica, carpintería, plomería, albañilería...
- * Aprovechar el tiempo para mejorar nuestros conocimientos, habilidades y madurar nuestras emociones.
- * Aprender un arte como la música, danza, poesía, pintura, oratoria, teatro...
- * Practicar algún deporte y hacer una actividad física como arreglar la casa, el jardín, las calles y los lugares de encuentro de nuestro barrio.
- * Decidirnos a aprender a hablar y escribir mejor nuestro español y también otro idioma.

¡A descansar haciendo adobes!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

15º Domingo Ordinario



Año 18

Número 877

15 de julio, 2018

Diócesis de Ciudad Guzmán

Discípulos en salida

En el evangelio de hoy, san Marcos nos relata el envío que Jesús hizo a los Doce a la misión. Les indicó lo que debían hacer y en qué condiciones debían ir.

Grupo en crisis



Les encomendó la misma misión que Él iba realizando: invitar a la conversión, expulsar a los demonios, curar a los enfermos. En otras palabras: anunciar y hacer presente el Reino de Dios.

Para realizar la misión, Jesús les compartió el poder con que expulsaba los demonios y curaba a los enfermos. Era la fuerza del Espíritu Santo que da vida. Para la misión no se necesita más que la experiencia de haber escuchado y aceptado la invitación a seguir a Jesús, haber caminado con Él, haber escuchado el anuncio del Reino de Dios, haber sido testigos de las curaciones y expulsiones de demonios, haber captado la confianza que Jesús tenía en su Padre.

Por eso les mandó que no llevaran cosas que les ofrecieran seguridad, como el pan, el dinero, el cambio de ropa, sino únicamente lo que llevaban puesto: un bastón, sandalias y una túnica. La asistencia de Dios, la fuerza del Espíritu y la experiencia con Jesús los sacarían adelante en la misión, aunque no fueran aceptados o escuchados. Ellos salieron a vivir la misión con las indicaciones que Jesús les dio.

Al igual que los Doce, en el Bautismo fuimos llamados, ungidos y enviados a realizar la misma misión de Jesús y nos cuesta mucho asumirla, porque para la mayoría no hay conciencia ni voluntad. Nos aseguramos con todas las comodidades materiales, nos encerramos en nuestras cosas e intereses, no vivimos el encuentro con Jesús, nos desentendemos de los enfermos y sufrientes, no salimos a llevar el Evangelio.

Asumamos nuestra responsabilidad de ser discípulos en salida, misioneros al servicio de la vida digna que Dios quiere para nuestro pueblo.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 84)

**R/. Muéstranos, Señor,
tu misericordia**

Escucharé las palabras
del Señor, palabras de paz
para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra
salvación y la gloria del Señor
habitará en la tierra. R/.

La misericordia y la verdad
se encontraron,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó en la tierra y
la justicia vino del cielo. R/.

Cuando el Señor nos
muestre su bondad,
nuestra tierra producirá
su fruto. La justicia le
abrirá camino al Señor e irá
siguiendo sus pisadas. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Ef. 1, 17-18)

R/. Aleluya, aleluya
Que el Padre de nuestro
Señor Jesucristo ilumine
nuestras mentes, para que
podamos comprender cuál es
la esperanza que nos da
su llamamiento.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Amós (7, 12-15)

En aquel tiempo, Amasías, sacerdote de Betel, le dijo al profeta Amós: “Vete de aquí, visionario, y huye al país de Judá; gánate allá el pan, profetizando; pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es santuario del rey y templo del reino”. Respondió Amós: “Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: ‘Ve y profetiza a mi pueblo, Israel’”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (1, 3-14)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza. Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo. En él, también ustedes, después de escuchar la palabra de la verdad, el Evangelio de su salvación, y después de creer, han sido marcados con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (6, 7-13)

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica. Y les dijo: “Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse el polvo de los pies, como una advertencia para ellos”. Los discípulos se fueron a predicar la conversión. Expulsaban a los demonios, ungían con aceite a los enfermos y los curaban.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Con equipaje ligero

Señor, para el camino, no llevo oro,
ni plata, ni dinero en el bolsillo;
me fío de tu palabra.
No llevo alforja, porque me basta tu
compañía y el pan de cada día.

Para apoyarme, llevo un bastón y
nada más; porque mis hermanos
me animan y me dan la mano
cuando me tropiezo y caigo.
Llevo la túnica puesta porque no tengo
nada que ocultar;
y sé que el frío y el calor se suavizan
cuando se comparten en familia.

Llevo las sandalias bien puestas,
para que no hagan callo las cosas y para
no olvidarme del suelo que piso.
Cuando me dejo conducir por tu Espíritu
me siento libre, pues mi equipaje es
ligero y mi esperanza en Tí
es muy fuerte. Y eso me basta.

Ulibarri, FI.